

## “El granero de la Motte d’Usseau”

Para un lector no familiarizado, este título se puede parecer a una fábula de La Fontaine (los animales enfermos por la peste, el lobo y el cordero...). Por el contrario, un hijo o una hija de los Sagrados Corazones, o cualquier persona cercana a la Congregación, sabe de qué se trata.

He dudado mucho sobre si debía escribir este artículo sobre el granero. Me decía a mí mismo: “Dirán: ¿Qué nuevo se puede decir sobre el granero? ¿Del granero, puede, todavía, salir algo nuevo? ¿Nos va a hablar de sus dimensiones o de su emplazamiento? ¿No es allí donde el Buen Padre tuvo su “visión”? Entonces, ¿por qué un título tan “provocador”?”

Tenéis razón para pensar así. Después de doscientos años de historia, hace falta tener valor para pretender decir algo que no se haya dicho ya. Pero debo confesaros que el “Encuentro Picpus 2005” me ha hecho perder el miedo y mis prejuicios. He llegado con la ayuda del “encuentro” a descubrir que el granero de la Motte es un “icono de confianza”. Eso es lo que quiero explicar a lo largo de mi artículo. Para mejor delimitar el tema, me son indispensables los 5 puntos siguientes:

1. Huir y ocultarse..
2. La fuerza secreta del destierro
3. La presencia de Dios y su misión
4. El valor de salir
5. la confianza total en Dios.

Por otra parte, lejos de mí la pretensión de decir algo nuevo. Pienso decir las mismas cosas, pero con otros términos, más a mi manera de ver o de leer el granero, hoy. ¡Que los especialistas en el Buen Padre no sean conmigo rigurosos!

### 1. Huir y ocultarse.

Los relatos de huidas, en la Sagrada Escritura, son múltiples (Gn.27, 42-45; 31,21; Ex.2,11-15; 1Sam. 19. 8-12: 1 R 19, 8-10.) Detrás de cada huída está, sin duda, el miedo. Miedo de perder la vida, de no poder realizar lo que se pensaba, en la actualidad o en el futuro. Y si cada huída esta unida a un miedo, cada huída tiene también un motivo, una razón. Esta razón puede ser de orden externo o interno a la persona. Jonás huyó para estar “lejos del rostro de Dios”(Jonás, 1,2); Elías, para “salvar su vida” (1 R. 19,3); David se verá obligado a huir por la ventana para “salvarse” (1 Sam. 19,10)...

Coudrin va a conocer, también, la huída. Va a huir de su pueblo natal (después de haber celebrado la misa mayor de Pascua, el 8 de abril de 1792) para ocultarse en la Motte d’Usseau. Se ve obligado a huir porque su sermón no había gustado a las autoridades civiles. Coudrin va a huir para salvar su vida, podría creer él. La salvaguarda de la vida es una de las razones principales de las diferentes huidas de nuestra vida. La vida, ese don precioso de Dios, que todos queremos conservar siempre. Podemos decir que la huida, seguida de un refugio, está frecuentemente ocasionada para salvaguardar dos aspectos importantes de la vida: el presente y el futuro. Viendo de cerca los ejemplos de la Biblia, estamos tentados de decir que muchas huidas son fruto

del hombre (salvo Jonás en nuestro caso). El hombre huye del hombre para seguir una ley o una amenaza de muerte.

Coudrin lo va a hacer porque el “ciudadano alcalde” quería arreglar las cuentas con aquel joven sacerdote de 24 años. Si todo problema tiene una solución o hay una solución para cada problema, la huida es una de las puertas de salida para ciertos problemas de la vida humana. Coudrin encuentra la solución ocultándose en el granero de la Motte d’Usseau, dejando tras él su “Coussay le Bois” y su muy querida familia.. Sabemos que Dios escribe derecho con renglones torcidos.

## **2. ¡Granero, fuente de fuerza secreta del exiliado!**

Durante nuestra visita a la Motte d’Usseau (Encuentro Picpus 05), un hermano me hizo este comentario: “¡Todavía más piedras que visitar! Pero no hablan”. Sí, el hermano tenía razón (sin duda), pero olvidó una cosa: la riqueza que oculta o puede ocultar una piedra. (Roma está calificada como un museo a cielo abierto). No sabiendo qué decirle al hermano, le respondí sencillamente: “Ellos hablan, pero necesitamos rascarlas para descubrir el lenguaje de su silencio”. Después fuimos invitados a hacer por grupos, una adoración de 5 minutos. Fue el momento que yo aproveché para preguntar a las cuatro paredes del granero, o mejor, a las piedras mudas que (a pesar de la restauración del lugar) albergaron a un fugitivo durante 5 meses. He aquí lo que me pareció que me decían las piedras:

- Es la gruta del reencuentro de Coudrin con Dios. Este reencuentro se deja ver cuando él os dice: “a pesar de la estrechez del lugar, no me aburrí ni un solo instante”. Sabemos cuanta paz da Dios a sus hijos cuando ellos se dan enteramente a él. Aunque los cuatro muros protegían al Fundador, yo me atrevo a creer que la verdadera protección venía de Dios y era Dios. Ese Dios que nunca dejó de encontrar en la Sagrada Eucaristía, en la adoración, en la lectura espiritual. Pronto, “la gruta del refugio” se convierte en la fuente secreta de la fuerza misionera del fundador.
- Es el lugar donde surge “una decisión fuerte y valiente” en un tiempo de inseguridad y de total incertidumbre. Su refugio se convierte, por así decirlo, en un “Paray le monial, un Manresa o un Mbiti” donde Coudrin toma y aprende a dar su tiempo a Dios en la meditación, en la oración, en la celebración de la Vida y en la lectura espiritual. Eso me empuja a decir: que si había perdido muchos kilos hasta el punto de que su piel estaba pegada a sus huesos, sin embargo había ganado muchos “kilos espirituales”.
- “El Señor me había hecho la gracia de no sentir ninguna inquietud”; y si su cuerpo despedía un olor que apestaba, su alma despedía un perfume de santidad.”Creo tener siempre a Dios conmigo”¿Qué puede sentir un alma que cree poseer siempre a Dios?
- ¡El granero es el lugar de nuestro nacimiento! “En el granero, nació una fuerza misteriosa que lleva al joven sacerdote a dejar su escondite justamente en el momento en que se conjura una situación que va a conducir al régimen del Terror”; Juan Vicente González dice que ese fue el lugar donde Coudrin “tuvo

conocimiento, en una visión, de un acontecimiento, al que Dios lo destinaba con otros muchos”.

De la experiencia del Fundador en el granero, tenemos hoy la respuesta a esta pregunta:”dinos, Pedro, qué has vivido en tu refugio?” Sin duda, la presencia de Dios y una misión para la Iglesia.

### **3. La presencia de Dios y su misión.**

Todos conocemos la historia de nuestros Fundadores. Yo quiero, sencillamente, dar a conocer ciertos puntos o pensamientos que nos puedan ayudara descubrir realmente la presencia de Dios durante estos 5 meses de ocultamiento. Saco estos pensamientos por boca del Fundador:

- \_ No me aburrí ni un solo instante.
- \_ Decía todos los días la Misa
- \_ Tuve buen cuidado de purificar el corporal
- \_ Pasaba todo el día leyendo la historia de la Iglesia y haciendo oración
- \_ El Señor me había dado su gracia
- \_ Gozaba de una gran paz de conciencia.

Todas estas palabras del Fundador demuestran hasta qué punto Dios estaba en él, mejor, cuantas veces la misma presencia de Dios se convertía en una invitación a la misión y para la misión. La confianza en Dios inundará todos sus sentidos y su vocación sacerdotal, toda su importancia:”me he hecho sacerdote con la intención de sufrirlo todo, sacrificarme por Dios, y morir si hiciese falta por su servicio”

Sería muy bueno que volviésemos a retomar, hoy, lo que supuso nuestra primera intención cuando quisimos ofrecernos totalmente a Dios. Eso puede desbloquear muchas situaciones que vivimos en nuestras provincias, hoy, y en la Congregación en su conjunto.

Durante este tiempo de “retiro”, de “Kikumbi”, de “iniciación a la vida para Dios”, Coudrin nos ha dejado una hermosa experiencia de su visión de Dios (Providencia, Misericordioso, Bueno, tener fe, confianza y abandono en las manos de Dios...) Todos esos frutos espirituales han madurado a lo largo de su apostolado, pero sus raíces están, sin duda, en el granero de la Motte. Por eso nos puede seguir diciendo, hoy. Nada es importante, excepto amar a Dios. Vivamos, pues, sólo para Él, y muramos de deseos de agradarle. Es la verdadera felicidad”- ¿No descubris, detrás de estas palabras, una experiencia de fe? O mejor, una fe en la experiencia de Dios en la vida del hombre?

De esta presencia continua de Dios en Coudrín, gozará nuestra misión al consagrarnos a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Fundamento de nuestro instituto. En su escondite de kikumbi, Coudrin comprenderá que ha recibido una misión. De ahí su valentía para salir, a pesar de los buenos consejos de Maumain.

#### 4. El valor de salir

El miedo paraliza; para con frecuencia el deseo del hombre; la fuerza dinamiza sobre todo cuando está confirmada por uno más fuerte. Coudrín estaba seguro de que Dios le protegería bien. Podía atreverse a salir sin mucho miedo, a pesar de la incierta situación política. Sale por varias razones.

Según Cor Rademaker: “A pesar de los riesgos que podría correr, se decide a abandonar su escondite e ir en ayuda de los católicos de los alrededores”; para el P.Mouly, ss.cc, en su obra *De la guillotina a las islas del Pacífico*, “el breviario recordaba aquel día, las persecuciones del emperador Maximino en la ciudad de Agen... la huida de los cristianos y de San Caprasio su obispo...el martirio de una adolescente, Santa Foy, llamando al prelado a mayor valor. Dejando San Caprasio desde entonces su escondite, predicando a los paganos y afrontando los suplicios... A los ojos del sacerdote oculto, este recuerdo fue como una lección evidente. Y sacó una conclusión tan rápida como inquebrantable. Aquel mismo día, dejó su refugio y se dedicó al apostolado, ocurriese lo que ocurriese”.

Finalmente, es el mismo Padre Coudrin quien nos da también algunas pistas para descubrir la fuerza de su salida, cuando nos dice:” Yo me había hecho sacerdote para sufrir todo, para sacrificarme por Dios, y para morir si hiciera falta por su servicio. Sin embargo tenía siempre un cierto presentimiento de que me salvaría”. ¡Qué noble intención! ¡Qué ánimo! ¡Qué confianza en Dios! Todos sabemos que a la pregunta de Maumain:”¿qué haréis para escapar?”, la respuesta de Coudrin fue:”Dios me guardará bien”; ¡Qué señal de confianza!, sobre todo cuando nos dice:”mibatela,Nzambe akobatela yo!”(Protégete y Dios te protegerá)

¿Estaríamos equivocados si dijésemos que la “valentía de salir”, de nuestro Fundador Coudrin del granero, y Enriqueta de su vida mundana, vendría de su confianza inquebrantable en Dios?

#### 5. La confianza total en Dios

¿Cómo comprender este ”cambio” de espíritu? ¿Huir para salvar la piel y salir para ofrecer su piel? ¿Cómo explicar que una persona que se refugia en el granero por miedo a ser capturado por las autoridades civiles, la misma persona, algunos meses después, diga:”no tengáis ningún miedo, no me ocurrirá nada, Dios tiene planes para mi”.

¿Cómo justificar esta “donación total” a Dios –me he hecho sacerdote para eso- sin una buena dosis de confianza en Dios? Su confianza en Dios se dejó traslucir a lo largo de toda su vida. Y puede justificarse cuando nos dice:”sabía que Dios cuidaba de mi” o mejor ,”Dios me protegerá bien”.

El Fundador tenía tal confianza en su Dios que quería que en nuestra vida, en nuestro apostolado, en nuestra fe y en nuestra manera de actuar, reflejásemos un

nombre: "celadores y celadoras". Un nombre que nos recordase en cada instante, que debemos sacrificarnos por el celo del Señor. Cuanta más confianza, más se deja "invadir" por el otro y más se da al otro. Nuestros Fundadores nos han dejado una hermosa herencia, la de tener una total confianza en Dios. Su vida, su historia personal, sus experiencias apostólicas están bien llenas de ejemplos de una fe viva en Dios, de una confianza inquebrantable en Dios. "Todo es nada", nos dice Coudrin, "excepto amar a Dios". Vivamos, pues, por sólo para Él y muramos de deseos de agradarle. Esa es la verdadera felicidad" o "la mejor manera de estar todo en Dios", añade Enriqueta, "se trata de estar muy cerca".

"Amor de Dios (confianza total, añadimos nosotros) desprendimiento de nosotros mismos, caridad para con nuestros hermanos, edificación mutua, ese es el testimonio glorioso que debemos a la fe" B.P.

## Conclusión

El Fundador ha querido siempre que el Divino Corazón sea nuestro refugio en nuestro exilio y también en la soledad a la que nos debemos retirar frecuentemente para que Él se digne hablar a nuestros corazones. Toda su vida, Coudrin no ha cesado de experimentar la dulzura del Divino Corazón, ese corazón de amor por los hombres. En ese Corazón de Dios, nuestros fundadores han puesto toda su confianza.. Por eso pueden todavía, hoy día, decirnos: *vivid, vivid del amor de Dios.*

Como dije al comienzo, he tratado de decir de otra forma lo que los ilustres investigadores han dicho claramente y de manera muy detallada. Si la repetición es la madre de la ciencia, no seréis rigurosos conmigo. No he intentado, tampoco, defender el granero. He querido revivir y comprender la experiencia espiritual del granero – sin duda a mi manera-

Mi última preocupación es saber cómo ser "traductores simultáneos" de la experiencia fundante de nuestra familia religiosa. ¿Cómo traducir para hoy y en un lenguaje sencillo y menos "técnico" nuestra consagración a los Sagrados Corazones? ¿Cómo, a ejemplo del Fundador, salir de nuestros miedos, nuestros refugios, nuestros kikumbi, en vistas a una nueva misión para nuestro mundo de hoy (que tanta necesidad tiene de nosotros)? Tengo la firme convicción de que tenemos necesidad de las experiencias del granero o de la prisión, para una refunda en nuestro mundo actual. Un mundo donde el amor parece no amar ya; un mundo donde la confianza esta puesta a precio...; un mundo donde todo parece regulado de antemano.

Sí, el mundo tiene necesidad de traductores del amor de Dios, de la confianza en Dios. ¿Quién podría hacerlo mejor? ¿No son los que han recibido la misión y la vocación de manifestar ese amor al mundo? ¿No son ellos unos de los mejor situados, por no decir los únicos?

Que María nos acompañe en este camino de amor y de confianza total en Dios.

**Camille Sapu, ss.cc.**  
**Boane, Mozambique**  
**(Traducción : Félix González ss.cc.)**